

COLECCION



TORRE DE
BABEL

SERIE

XXI

CUENTO

CRISTINA LUCÍA CAROLO

E
L

O
T
R
O

L
A
D
O

D
E

L
A

A
U
S
E
N
C
I
A



Carolo, Cristina Lucía

El otro lado de la ausencia / Cristina Lucía Carolo. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2017.

64 p. ; 20 x 14 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia; . Serie XXI)

ISBN 978-987-3613-82-1

1. Cuentos. I. Título.

CDD A863

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

AGOSTO 2017

Diseño de tapa, *Serie XXI*; Patricia Bence Castilla

Contacto con la autora: cristilucaro@gmail.com

Ediciones Ruinas Circulares
Directora: Patricia Bence Castilla
Aguirre 741 - 7° B
(1414) Buenos Aires
E-mail: info@ruinascirculares.com
www.ruinascirculares.com

CRISTINA LUCÍA CAROLO

EL OTRO LADO DE LA AUSENCIA

-CUENTO-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

SERIE XXI

ediciones ruinas circulares

Mi agradecimiento a quien me enseñó
a amar los libros, y siempre me alentó a
escribir, primero desde acá, y después desde
allá, a mi abuelo, Vicente Francisco Perrone.

VIAJE INTERIOR

Vagó por incontables galaxias sin rumbo ni camino, guiado solamente por el antojo o el capricho. Atravesó pasados y futuros saltando por las hendiduras de una línea del tiempo ya quebrada. Claro, esto no tiene importancia cuando en la conciencia no hay ideas de finitud. Para él, el tiempo es solo una idea discursiva de mentes pequeñas, una concepción filosófica destinada a justificar lo efímero, una excusa para otros.

Sumó experiencias, relaciones con distintos mundos, perspectivas grises en algunos casos, esperanzas en otros. En cada sol, en cada galaxia, encontró algo nuevo y distinto, se alimentó de concepciones primitivas junto a las más extrañas tecnologías. Vio soles dando vida y noches ventosas arrastrando seres tristes. Conoció dolencias del espíritu y medicinas brutales, seres enfurecidos y expresiones de amor.

Pero su derrotero alguna vez debía terminar. Y llegó el momento, luego de miles de años, de buscar un lugar plácido para su transcurrir eterno.

El primer paso, encontrar un planeta deshabitado, su experiencia ya era demasiado amplia como para compartir espacios con otros seres.

Y el planeta adecuado fue uno de los más alejados de los confines del universo, si esto es posible. Y tenía un espléndido sol y tres lunas, convirtiendo así la noche en día. Como las de todo viajero, sus pertenencias eran mínimas: el tiempo necesario para establecerse fue notablemente escaso.

Y las puestas de sol comenzaron a sucederse. Como las noches pobladas de lunas eran casi iguales a los días,

el poco sentido que podía tener del transcurso del tiempo se borró por completo. Desaparecieron las causas y los efectos, solo quedó un acontecer sin sentido.

Y deseó compañía. La mansa soledad se convirtió en una carga imposible. Y el ser eterno, por primera vez, lloró. Luego de miles de años, experimentó la emoción. Comprendió que no era un ser superior: le faltaba hacer el viaje más largo y arduo, el viaje interior.

Se dedicó entonces a recrear todas las emociones imaginables, las que conocemos y las que no, las emociones convencionales y las delirantes, divagó por todos los senderos de la mente, se apropió de lo bueno y de lo malo, confundió sentimientos con palabras, mezcló realidades con fantasías, virtudes y defectos; Dios y el Diablo se volvieron un único ser.

Siglos después, abrió nuevamente los ojos. El cuerpo se había debilitado, la mirada era más turbia, las manos menos firmes. La eternidad y el infinito no eran reales, el viaje interior consumió su energía cósmica. Había perdido sus alas y el conocimiento universal.

Así, el último ángel dio vida al primer hombre.

UNA NUEVA MIRADA SOBRE LA CRERACIÓN

Y Eva le dijo a Dios, poné merluza, que el caviar estará bien para los ricos, pero también habrá pobres. Y así fue como Dios puso la merluza en los ríos, y la caballa en los mares, para reemplazar al atún.

Y Eva le dijo a Dios, inventá la bicicleta, para que se trasladen los pobres, y Dios inventó no solo la bicicleta, sino también el colectivo, para recorridos más largos. De acá a unos años me parece que el colectivo no va a alcanzar para tanto pobre, comentó Eva, a lo que Dios respondió, cuando llegue el momento, pondremos trenes.

Y viendo cómo Eva y Dios se complementaban tan bien, Adán se puso celoso y quiso intervenir.

—Me parece que debería haber algo más para tomar que agua, quizá champan, dijo entonces Adán.

—Sí, y cerveza para los que tienen menos, o vino, se le ocurrió a Eva.

Entonces Dios hizo el champan, la cerveza y vinos de distintas calidades para satisfacer a todos.

Y se crearon el algodón y la seda, la lana y el terciopelo. El piso de cemento y el de parquet, el techo de chapas y el de tejas inglesas.

Y pronto se pobló la Tierra de cosas para pobres y cosas para ricos.

Y resultó que había muchos más pobres de los esperados, a los que no les alcanzaban las cosas, y pocos ricos a los que les sobraban.

Y Dios cayó en la cuenta de que algún error había cometido, no podía haber tantas diferencias. En consulta con Eva y Adán, llegó a la conclusión de que había que tomar alguna medida extraordinaria. Y los echó a ambos del Paraíso.

El gran ausente de este libro es Dios, y de este lado de la ausencia están los hombres, con sus grandes dramas y sus pequeñas miserias, viviendo su breve y frágil vida, buscando, siempre buscando algo que se les perdió, a veces mediante ritos y soluciones mágicas, oscilando entre el deseo y la voluntad, cayendo y elevándose, ensuciándose en la esclavitud del cuerpo y propiciando ceremonias de purificación del alma, dolorosamente conscientes de la unidad, sostenidos mediante invocaciones y ceremonias que eviten caer en la desesperación final; y una duda que los tortura, ¿y si en verdad estamos hechos a imagen y semejanza? Porque de esa sospecha nacen todas las dudas, ¿puede Dios ser facilista y cínico?, ¿puede Dios haberse quedado en el paraíso, del que nos corrió, sentado a esperar indiferente y liviano de conciencia? Si el último Ángel, el que estuvo del lado de la presencia, necesitó ser hombre para sentirse completo, ¿vale la pena esperar a ser el último hombre para alcanzar nuestro estado angelical? ¿Qué podemos esperar? Este es un libro de cuentos breves, fácil de leer, lo incómodo es el después, no por lo que dice, sino por lo que pregunta. Los personajes de Cristina navegan entre el absurdo, la tragedia y la perplejidad aferrados a la necesidad de entender para aceptar.

Horacio Martín Rodio

